

La espacialización del tiempo en el sentimiento de nostalgia: el vínculo entre memoria y espacio en H. Bergson

The spatialization of time in the feeling of nostalgia: the link between memory and space in H. Bergson

Pablo Figueroa Gallardo

Universidad de Chile Magíster en Filosofía, Santiago de Chile

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8450-1217>

Contacto: pablo.figueroa.g@ug.uchile.cl

RESUMEN

El presente ensayo tiene como objetivo analizar el carácter paradigmáticamente espacial que tiene la noción de retorno, implicada en todo sentimiento de nostalgia, a la luz de las investigaciones de H. Bergson. Se aplicarán los postulados hechos por el autor, referentes a los estados de conciencia y su representación mediante el espacio, a nuestro análisis del sentimiento, en pos de elucidar la relación entre espacio y memoria implicada en la nostalgia. De esta manera, el sentimiento de nostalgia servirá como caso ejemplar para analizar la continuidad teórica en la obra de Bergson entre sus dos primeros libros: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y *Materia y Memoria* (1896).

Palabras clave: Nostalgia; Espacio; Memoria; H. Bergson; Retorno.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the paradigmatically spatial character of the notion of return, implied in all feelings of nostalgia, in the light of H. Bergson's research. The postulates made by the author, concerning states of consciousness and their representation through space, will be applied to our analysis of the feeling, in order to elucidate

the relationship between space and memory implied in nostalgia. In this way, the feeling of nostalgia will serve as an exemplary case to analyzer the theoretical continuity in Bergson's work between his first two books: *Essay on the Immediate Data of Consciousness* (1889) and *Matter and Memory* (1896).

Keywords: Nostalgia; Space; Memory; H. Bergson; Return.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo analizar la relación del espacio con la memoria en los estados de conciencia dentro de la obra de Henri Bergson. Particularmente se analizarán los sentimientos, tematizados en su libro *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (2020), escrito originalmente en 1889, y específicamente el sentimiento de nostalgia debido a su vínculo con la memoria, tematizada esta última por el filósofo francés en su libro de 1896 *Materia y Memoria* (2023). Según Boym (2015), “el estudio de la nostalgia no pertenece a ninguna disciplina específica: ha hecho sentirse frustrados a psicólogos, sociólogos, teóricos de la literatura y filósofos...” (p. 18), por lo tanto, encontrar una caracterización transversal de este sentimiento, tanto en filosofía, como en investigaciones de múltiples áreas, es una tarea sino imposible, a lo menos muy difícil de realizar. Aun así, dentro de la literatura revisada reunidos aspectos generales del sentimiento que me ayudarán a guiar nuestro análisis: el primero es la caracterización de la nostalgia como el anhelo de retornar a un tiempo irrecuperable (Garrocho, 2019b, Boym, 2015, Montesó-Ventura, 2022, Quepons, 2015). El segundo, remite a este retorno que se efectúa mediante la memoria (Quepons, 2013, Montesó-Ventura, 2021a, Montesó-Ventura, 2021b). En función de estos dos aspectos, demostraré en primera instancia que la noción de retorno implica una ‘espacialización del tiempo’; y, en segundo lugar, que la asimilación del retorno con la memoria lleva a plantear la relación de la memoria con el espacio. Dicho esto, la afirmación hecha por Boym (2015) concuerda perfectamente con la orientación del estudio: “la nostalgia traza el espacio en el tiempo y el tiempo en el espacio... para desenterrar los fragmentos que componen la nostalgia se necesita una arqueología dual de la memoria y del espacio...” (p. 19).

Sin embargo, considero el sentimiento de nostalgia principalmente como un acceso privilegiado para plantear esta investigación, por lo que su relevancia debe comprenderse aquí más como un papel metodológico que temático. La preferencia de elegir este sentimiento como vía de acceso al problema a investigar, se debe a que el análisis muestra que él guarda dentro de sí nociones espaciales inherentes. Esto me permite introducir al análisis de los sentimientos, hecho por Bergson en su primera obra *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, la noción de reversibilidad espacial a través del ejercicio de la memoria, para así analizar las afirmaciones hechas por el filósofo en el texto mencionado, principalmente las que aluden a la naturaleza de los estados de conciencia como exentos de espacialidad. La nostalgia aquí es tomada como un ejemplo que abre interrogantes a la teoría bergsoniana de los sentimientos, e invita a evaluar las recíprocas relaciones entre estos, la memoria y el espacio, incluyendo su obra posterior *Materia y Memoria*.

Dicho esto, la estructura del ensayo será la siguiente. Comenzaré por caracterizar sucintamente el sentimiento de nostalgia, apoyándome del trabajo histórico y etimológico realizado por Diego Garrocho, Starobinsky y Boym. De esta caracterización obtendré unos de los aspectos más importantes que contendría el sentimiento de nostalgia para esta tarea: la noción de retorno o *nóstos* nostálgico. Será a raíz de esta noción que elucidaré cómo es que la espacialización del tiempo está ligada de manera constitutiva a la nostalgia. Para esto me apoyaré en el trabajo de Vladimir Jankelevitch en *L'irreversible et la nostalgie* (1974) como en el segundo capítulo de la obra de Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*.

Para finalizar el último apartado de este ensayo, analizaré la concepción de estados de conciencia, los cuales se caracterizan por poseer una duración pura (*durée*) exenta de la participación del espacio. Argumentaré que el sentimiento de nostalgia en un hecho que invita a evaluar este postulado, y revisaré la posibilidad de conjugar, dentro de la obra del propio Bergson, la consideración de un entrelazamiento entre la *durée* y el espacio en los estados de conciencia, a raíz de la memoria. Para esto me apoyaré en el trabajo del mismo autor *Materia y Memoria* y en el de Gilles Deleuze en *El bergsonismo* (1966).

LA IMPOSIBILIDAD DEL RETORNO

Era el siglo XVII, y Europa sufría la epidemia de una nueva enfermedad que atacaba a sus habitantes. Los médicos no tardaron en fijar su atención al fenómeno, y junto con el tratamiento, se pusieron la tarea de encontrar un nombre para significar tal patología. Fue un joven suizo, estudiante de medicina, quien en su tesis doctoral presentaba un estudio sobre este mal bajo el nombre de *nostalgia*. Así, fue Johannes Hofer, quien en el año 1688 creó la *nostalgia*¹ a través del cruce de dos palabras griegas: Nóstos y Álgos². Tales palabras significan retorno y dolor respectivamente, la *nostalgia* enlaza al retorno y al dolor. No era raro, puesto que el mal que afigía Europa en ese tiempo consistía en el dolor de los soldados al dejar su tierra natal, imbuyéndolos en una añoranza melancólica que los incapacitaba para realizar sus tareas.

En efecto, no sólo se nombró a esta enfermedad, sino que también se recetó un antídoto: volver a la tierra natal (Garrocho, 2019b, Boym, 2015). El retorno a la casa perdida era el remedio para la *nostalgia*. La reversión en el espacio produjo una reversibilidad en el mal, es decir, podríamos curarnos moviéndonos en el espacio. La *nostalgia*, de esta manera, mediante el retorno, quedaba conectada con el espacio: era una enfermedad espacial. Sin embargo, no es un traslado espacial en lo que pensamos cuando pensamos en *nostalgia*. Pareciera ser que la *nostalgia* estaría estrictamente conectada más bien con el tiempo, específicamente con el tiempo pretérito. Uno siente *nostalgia* del pasado feliz, ese que ya no es, y que no podemos recuperar: “a primera vista la *nostalgia* es la añoranza de un lugar, pero lo que se anhela realmente es un tiempo diferente... El nostálgico desea visitar el tiempo como si del espacio se tratara, resistirse a la condición irreversible del tiempo que atormenta a los humanos.” (Boym, 2015, p. 16). Efectivamente, los estudios (Garrocho, 2019a, Garrocho, 2019b, Boym, 2015) muestran que el uso de la palabra *nostalgia* fue tomando un sentido cada vez

1 Si bien la palabra *nostalgia* fue inventada hace relativamente poco tiempo, algunos autores (Boym, 2015, Garrocho, 2019b) sostienen que el sentimiento es mucho más antiguo: “Sin embargo, y aunque podamos suscribir que hay una forma de añorar esencialmente moderna que es la *nostalgia*, podremos también confesar la universalidad intemporal de la actitud que alberga este nombre, aunque la palabra se acuñara mucho después. ¿Así no era Ulises un primer nostálgico en su afán por sortear innumerables trampas en su regreso? ...” (Garrocho, 2019b, p. 93).

2 Véase Johannes Hofer, *Disertio medica de nostalgia*, Basilea, 1688. El texto ha sido traducido al inglés por Carolyn Kiser que se encuentra en *Bulletin of History of Medicine*, 2 (1934).

más metafórico, reemplazando el lugar de la infancia por un momento, y por lo tanto, el retorno implicado en ella en un movimiento en el tiempo:

Si aquella nostalgia se hace todavía reconocible es en virtud de la elongación semántica del término original. La dolencia que comenzó por remitirse al país de la infancia poco a poco fue cobrando un sentido metafórico hasta reputarse, era cuestión de tiempo, en sentido figurado y abstracto, como el dolor que nos genera el recuerdo de aquellos días felices que, habiendo sido, dejaron de ser. (Garrocho, 2019a, p. 678).

Es a un lugar específico de nuestra historia a donde apunta el retorno, y no a una ubicación concreta del mapa. Sin embargo, dado este cambio, el medio temporal impone una irreversibilidad en la que el retorno queda vedado. Uno no puede moverse por el tiempo hacia la inversa como lo hizo en el espacio. Starobinsky (2016), historiador de la nostalgia, nos dice a propósito lo siguiente:

Kant, en su *Anthropologie*, propone una interpretación más radical de esta pasión irracional: lo que desea el nostálgico no es el lugar de su juventud, sino su propia juventud, su propia infancia vinculada al mundo anterior al que pertenecía. Su deseo no está dirigido hacia un sitio que pudiera reencontrar, sino hacia un tiempo irrecuperable de su vida. Incluso después de volver al país, el nostálgico sigue estando triste, puesto que se da cuenta de que las personas y las cosas ya no se parecen a cómo eran antes. Volver no le devuelve su infancia ni la relación que tenía con un mundo anterior... Kant ya nos lo había prevenido: no hay retorno. (p. 212).

Acompañado de esto, por lo tanto, la nostalgia pareciera ser un mal incurable. Jankelevitch (1974) nos señala: "... la nostalgia indica por su parte el remedio: el remedio se llama retorno, *nostos*... El retorno es el medicamento de la nostalgia como la aspirina es el medicamento de la migraña" (p. 276)³. Sin embargo, si en este paso del espacio al tiempo, el retorno se mueve ahora en un plano irreversible, se puede inferir

3 "...la nostalgie indique pour sa part le remède: le remède s'appelle le retour, *nostos*...Le retour est le médicament de la nostalgie comme l'aspirine est le médicament de la migraine." (Jankelevitch, 1974, p. 276). La traducción es mía.

que el padecimiento de esta enfermedad será incurable. La irreversibilidad del tiempo contagia la irreversibilidad del mal, esto quiere decir que, sin retorno, no hay cura.

¿Cómo es posible que lo que se considera un movimiento espacial como el retorno, sea trasladado a un medio como el tiempo? Si el tiempo dejara impotente al retorno en sus pretensiones ¿cómo es posible que se haya podido considerar, en primera instancia, una vuelta al tiempo pasado? ¿cómo es posible que anhelemos realizar un movimiento en el tiempo que solo se puede realizar en el espacio?

LA ESPACIALIZACIÓN DEL TIEMPO EN H. BERGSON

Aquí demostraré que la concepción de la nostalgia, vinculada al tiempo, lo que realmente hace es traducirlo en términos espaciales, lo que a su vez habilita el camino para incorporar el retorno en el sentimiento. Sin embargo, para exponer como ocurre esta traducción a raíz del retorno o *nostos*, me parece pertinente exponer el proceso que Bergson denomina ‘espacialización del tiempo’.

La espacialización del tiempo es un proceso que Bergson expone en su libro *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889). Allí nos dice que, en el estudio del movimiento, ocurre un proceso de homogeneización tanto del espacio como del tiempo. Para contar cualquier cosa hay que primero abstraer todas las cualidades específicas de las cosas contadas, y disminuirlas simplemente a la igualdad de su unidad. Por esta razón, Bergson (2020) nos dice que es distinto contar la cantidad de soldados en un batallón a que pasar la lista. En el primer caso, reducimos a todos a la unidad homogénea de ser meramente ‘un soldado’; en el segundo caso, por el contrario, nos detenemos en la particularidad específica que cada soldado tendría y que se expresaría por su nombre. En el movimiento, por su parte, aplicamos al espacio la homogenización mencionada en el primer caso. Poco importa si subimos una montaña o la bajamos, si nos cuesta más esfuerzo una acción que la otra, o si la naturaleza del suelo es distinta: el espacio recorrido será doscientos metros. Por lo tanto, lo recorrido por el movimiento es un espacio homogéneo.

A su vez, todo proceso de contar, para Bergson, implica no sólo una homogeneización, sino también una yuxtaposición de los elementos contados. Para ello, es necesario que todos los soldados del batallón estén simultáneamente en el mismo lugar para

contarlos. De ahí que, si es que no existiera la permanencia de la primera unidad en el acto de contar, no podríamos pasar del número uno al número dos. La suma implicaría una acumulación de unidades que solo puede darse en la yuxtaposición. Y tal yuxtaposición, a su vez, solo es posible en el espacio.

De esta manera, para medir una magnitud, tendremos que abstraer y yuxtaponer. Tal proceso se repetirá también con el tiempo. Sin embargo, la medición del tiempo será problemática, dado que para Bergson (2020): “se puede concebir la sucesión sin la distinción y como una penetración mutua, una solidaridad, una organización íntima de los elementos, de los que cada uno, representativo del todo, solo se distingue de ellos para un pensamiento capaz de abstraer.” (p. 73). No hay forma de medir el tiempo sin difuminar su verdadera naturaleza.

Para Bergson, en la medida del movimiento existe la confusión entre el acto de recorrer y el espacio recorrido. El primero sería un progreso, un acto indivisible, que toma su síntesis por la duración, y el segundo sería un conjunto de posiciones inmóviles en una recta infinitamente divisible. Bergson (2020) nos dirá: “es que la duración y el movimiento son síntesis mentales y no cosas; es que si bien el móvil ocupa uno por uno los puntos de una línea, el movimiento no tiene nada en común con esta línea misma...” (p. 84). La dificultad de medir la magnitud del tiempo en el movimiento recaería en el ejercicio de abstracción y yuxtaposición, que resultan inaplicables a la duración sin comprometer su propia naturaleza. La problemática de la abstracción se debe a que la noción de duración carece de elementos que puedan diferenciarse entre sí. Por otro lado, la yuxtaposición introduce la idea de simultaneidad, cuando en realidad debería enfocarse en la sucesión: “es, ciertamente, posible percibir en el tiempo, y sólo en el tiempo, una sucesión pura y simple, pero no una adición, es decir, una sucesión que termine en una suma.” (Bergson, 2020, p. 59). La suma, intrínseca en la medida de una magnitud, no es susceptible de surgir en la duración a menos que se abstraigan y yuxtapongan sus elementos. Es menester que estos se diferencien entre sí y que se encuentren unos al lado de los otros, lo que haría a su vez, a cada uno contemporáneo al otro. Por lo tanto, sería hacer de la sucesión una simultaneidad.

Así, lo que realmente hace la medición del tiempo en el movimiento, es contar la cantidad de puntos inmóviles por los cuales pasó el móvil en el espacio, correspondiéndose así cada uno de estos puntos a un instante en el tiempo. De esta manera, el

tiempo se empastaría en la línea recorrida, tomando la misma forma de la extensión. Bergson (2020) nos dice a propósito: "y es indiscutible que se habrán contado así momentos de la duración en vez de puntos en el espacio; más la cuestión es saber si no es con puntos del espacio con los que se habrán contado los momentos de la duración." (p. 59). Por lo tanto, para realizar el acto de medida, le otorgamos los mismos atributos a los instantes del tiempo que a los puntos del espacio.

Sólo luego de esta espacialización del tiempo, podemos plantear la idea de un retorno en él. La nostalgia relacionada con el tiempo nos invita a considerar la totalidad de la vida del nostálgico, abarcando todos sus momentos coexistentes entre sí, de manera similar a cómo dos ciudades se encuentran lado a lado en un mapa. Esta metáfora yuxtapone el pasado y el presente para que el retorno pueda tener sentido. De este modo, la nostalgia vinculada al tiempo sería tributaria de esta espacialización expuesta por Bergson.

LA REVERSIBILIDAD DEL RETORNO Y LA IRREVERSIBILIDAD DEL TIEMPO

Sin embargo, cabe explicitar por qué la nostalgia sería un fenómeno paradigmático en la elucidación de la espacialización del tiempo. Esto se debe a que la noción de retorno es un movimiento particular; y el retorno, junto con la reversibilidad que implica, se manifiestan como un movimiento esencialmente espacial. Originariamente no podemos pensar el retorno más que en un desplazamiento espacial que tendría como objetivo recorrer nuevamente lo ya recorrido, pero con dirección inversa. El retorno pinta la reversibilidad de un movimiento originario, es la posibilidad de volver a donde ya estuvimos. Jankelevitch (1974), en su texto *L'irréversible y la nostalgie*, señala lo siguiente: "es pues el espacio y no el tiempo quien nos permite circular así a *piacere* y en particular en los dos sentidos inversos de la ida y el del retorno." (p. 12).⁴ Dentro de la nostalgia existe una contradicción: un anhelo de reversibilidad en un medio irre-

4 Car c'est l' espace et non le temps qui nous permet de circuler ainsi à *piacere* et notamment dans le deux sens invers d'aller et du retour." (Jankelevitch, 1974, p. 12). La traducción es mía.

versible. Lo que es lo mismo que plantear un movimiento únicamente espacial en un medio como el tiempo.

Pero, ¿por qué la reversibilidad del retorno implica una noción esencialmente espacial? Para Jankelevitch (1974), la reversibilidad encontraría su mejor forma de expresión en el espacio:

Pues el espacio por él mismo es la cara objetiva de la reversibilidad en esto que la reversibilidad tiene de más obediente y más disponible: perfectamente homogéneo e isotrópico, el espacio es indiferente a las idas y venidas de los hombres, y a los desplazamientos de sus vehículos; no nos opone ninguna resistencia; es el medio ideal donde evolucionamos. Nos dice: camina a tu antojo. (p. 13)⁵

La condición esencialmente espacial que fundamenta el retorno es la yuxtaposición, la simultaneidad de los puntos entre los cuales nos movemos. La permanencia de mi lugar de partida al arribar al destino permite, en primera instancia, la posibilidad de regresar a él. El lugar sigue estando disponible para recibirme. Para Jankelevitch (1974), el retorno justamente patenta la permanencia de los lugares, “pero sobre todo la inversión del movimiento nos permite verificar por una suerte de método experimental la permanencia de los lugares en el espacio.” (p. 16).⁶

Asimismo, Bergson también propone que la noción de reversibilidad está fundamentada en la noción de yuxtaposición. Cuando nos habla de las sensaciones que tenemos al tocar un objeto material, Bergson (2020) señala la creencia de que tales sensaciones se darían en un cierto orden en el tiempo, y que por su parte, podríamos invertir, a través de un movimiento en el espacio, el orden de la sucesión primera:

5 “Car l' espace par lui même est la face objective de la réversibilité en ce que la réversibilité a de plus obéissant y de plus disponible: parfaitement homogène et isotrope, l'espace est indifférent aux allés et venues des hommes, et aux déplacements de leurs véhicules; il ne nous oppose aucune résistance; il est le milieu idéalement docile où nous évoluons. Il nous dit: promenez vous à votre guise.” (Jankelevitch, 1974, p. 13). La traducción es mía.

6 “Mais surtout l' inversion du mouvement nous permet de vérifier par une sorte de méthode expérimentale la permanence de lieux dans l'espace.” (Jankelevitch, 1974, p. 16). La traducción es mía.

Por otra parte, la experiencia nos advierte de que esta serie es reversible, que podríamos, por un esfuerzo de naturaleza diferente (o cómo diremos después, *en sentido opuesto*), procuramos las mismas sensaciones en un orden inverso: las relaciones de situación en el espacio se definirían entonces, sí se puede hablar así, como relaciones reversibles de sucesión en la duración. (p. 72).

Sin embargo, para Bergson (2020), la noción de ‘orden en la sucesión’ esconde una representación espacial del tiempo, dado que presupone la yuxtaposición. Así nos lo dice el filósofo en sus palabras:

Ahora bien, cuando se habla de un orden de sucesión en la duración y de la reversibilidad de este orden, la sucesión de que se trata ¿es la sucesión pura, tal y como la definimos más arriba y sin mezcla de extensión, o la sucesión que se desarrolla en el espacio de modo que quepa abarcar a la vez varios términos separados y yuxtapuestos? La respuesta no es dudosa: no cabría establecer un orden entre términos sin distinción primero y sin comparar luego los lugares que ocupan; se los percibe, pues, como simultáneos y distintos; en una palabra, se los yuxtapone y, si se establece un orden en lo sucesivo, es que la sucesión se convierte en simultaneidad y se proyecta en el espacio. (p. 73).

De esta manera, no hay posibilidad de considerar una reversibilidad en la sucesión del tiempo sin haber, previamente, espacializado ya a este último. Esto se debe a que para poder hablar de un orden invertido en la duración, tenemos, primero, que proyectar el tiempo en el espacio para producir tal orden que buscamos invertir. Así, el mismo planteamiento de la nostalgia, considerado como un retorno a los tiempos donde fuimos felices, por el solo hecho de incluir la noción de retorno, presupone la espacialización del tiempo al considerar implícitamente la noción de orden en la sucesión. De esta manera, Bergson (2020) sentencia “la idea de una serie reversible en la duración, o incluso simplemente de un cierto orden de sucesión en el tiempo, implica ella misma, pues, la representación del espacio y no podría ser empleada para definirlo.” (p. 74).

EL ROL MNEMÓNICO DEL RETORNO EN EL SENTIMIENTO DE NOSTALGIA

La elucidación de una espacialización del tiempo intrínseca en el sentimiento de nostalgia es problemática, ya que nos lleva directo a analizar las afirmaciones relativas a los estados de conciencia, tales como los sentimientos, explicitadas en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, donde encontraríamos una postura que rechaza cualquier intrusión del espacio en la naturaleza íntima de estos estados.

Según Bergson (2020): "... conocemos dos realidades de orden diferente: una heterogénea, la de las cualidades sensibles, y otra la homogénea, que es el espacio." (p. 71). La abstracción de estas cualidades heterogéneas se hace patente mediante la medición de la duración, la cual los lleva hacia la extensión espacial. Lo que produciría, como vimos anteriormente, una representación del tiempo como homogéneo.

Sin embargo, así cómo nos representamos al tiempo con puntos en el espacio, también lo hacemos con los estados de conciencia. Cuando los sentimientos invaden nuestra alma:

son mil elementos diversos los que se funden, los que se penetran, sin contornos precisos, sin la menor tendencia a exteriorizarse unos en relación a otros... ¿qué será cuando los despleguemos, aislados unos de otros, en ese medio homogéneo que se llamará ahora... tiempo o espacio? (Bergson, 2020, p. 92).

De esta manera vemos la diferencia de la naturaleza entre la experiencia subjetiva y su representación a través de su puesta en el espacio: "la vida consciente se presenta bajo un doble aspecto, según se la perciba directamente o por refracción a través del espacio." (Bergson, p. 95).

Para Bergson, la espacialización de los sentimientos sería una refracción creada por la necesidad de representarlos. De esta manera, o el sentimiento de nostalgia es en principio libre de la noción de espacio, y esta es introducida luego difuminando la naturaleza inicial y verdadera del sentimiento, o, la noción de retorno (ineludiblemente

ligada, como vimos anteriormente, a la noción de espacio) es constitutiva del sentimiento mismo de nostalgia, poniendo en cuestión, por lo tanto, las afirmaciones del propio Bergson.

Mi postura es que el retorno toma principalmente la forma de la memoria y que su rol, sería constitutivo al sentimiento mismo, esto quiere decir que no podríamos concebir a la nostalgia sin el ejercicio de esta facultad. Montesó-Ventura (2021b) en *El camino nostálgico hacia el reconocimiento de sí*, dirá lo siguiente al respecto:

A grandes trazos, la nostalgia referencia fundamentalmente a esa tristeza melancólica que origina el recuerdo de una dicha perdida, generalmente relacionada con la idea del hogar, de uno que quizá nunca haya existido, pero que, por perdido, ahora añoramos. Para conseguirlo, pues, el sujeto se deberá a la rememoración, al uso del recuerdo, lo que expone la problemática misma del deseo que esconde, ya que el nostálgico es en todo momento consciente de la imposibilidad de su cumplimiento más allá del propio recuerdo. (p. 2).

Es el recuerdo el que toma la forma del retorno. Por lo tanto, el retorno sería constitutivo al sentimiento mismo de nostalgia. Así, pareciera que la memoria en su ejercicio, debería espacializar al tiempo y que al ser constitutiva del sentimiento de nostalgia, 'contagia' de espacio desde un inicio a este estado de conciencia.

LA ESPACIALIZACIÓN DEL TIEMPO EN LA MEMORIA Y SU RELACIÓN CON LOS ESTADOS DE CONCIENCIA EN H. BERGSON

Esclarecer las relaciones expuestas en la obra de Bergson entre los estados de conciencia y el recuerdo, entre la percepción y la memoria, y entre el espacio y el tiempo, representa una tarea compleja, dada su dificultad y magnitud, que supera las pretensiones de esta investigación. Sin embargo, ante la complejidad de los elementos que surgen al analizar el sentimiento de nostalgia, es importante esbozar los ejes centrales de la obra de Bergson que deberían guiar los estudios en este campo. Es sabido que el libro capital para todo quien quiera adentrarse en la teoría psicológica (y, si se quiere

decir, sobre la distinción ontológica entre el pasado y el presente) de Bergson sobre la memoria, es *Materia y Memoria* (1896).

Por su parte, el estudio de la memoria para Bergson aparece desde un comienzo como una elucidación del entrecruzamiento entre la materia y el espíritu, lo que dentro de las distinciones bergsonianas, podría también traducirse en espacio y duración, así como estados de conciencia y su respectiva representación refractada por el espacio. Efectivamente, apelando a la tarea que Bergson (2023) señala en el prólogo a la séptima edición francesa, nos dice lo siguiente: “este libro afirma la realidad del espíritu y la realidad de la materia, e intenta determinar la relación entre ambos a través de un ejemplo preciso, el de la memoria” (p.25). Por consecuencia, en función de los resultados que nos ha dado el estudio de la nostalgia, no es ajeno a nuestra investigación derivarnos a esta segunda obra de Bergson, no solo porque estos análisis nos llevaron a la memoria, sino porque también advirtieron, de cierta forma, el entrecruzamiento de esta con el espacio.

Por su parte, tomando lo que Deleuze dice sobre el *leitmotiv*⁷ del método bergsoniano en *El bergsonismo* (2017), “solo se han visto diferencias de grado allí donde había diferencias de naturaleza”. (p. 19), se puede afirmar que *Materia y Memoria* se enfocará en esclarecer la diferencia entre percepción y memoria, dada la confusión, ya sea por darle una ubicuidad material a los recuerdos en el cerebro, o por darle un rol representacional a este, ya sea por la concepción de una igualdad en la naturaleza de la imagen-recuerdo y la imagen percepción:

También mezclamos, por ejemplo, recuerdo y percepción; pero no sabemos reconocer lo que corresponde a la percepción y lo que corresponde al recuerdo, ya no distinguimos en la representación las dos presencias puras de la materia y de la memoria, y ya solo vemos diferencias de grado entre percepciones-recuerdos y recuerdos-percepciones. (Deleuze, 2017, p. 18).

En este sentido, el propósito de Bergson es colocar en el lugar adecuado, y explicar el rol que cumplen la materia y el espíritu en la percepción y la memoria respec-

7 *Leitmotiv* es una palabra alemana que alude generalmente al motivo conductor de una obra.

tivamente, como además dilucidar su entrecruzamiento. En cierta medida, podemos ver un intento de profundizar la relación entre espacio y duración en los estados de conciencia trabajada en su libro anterior.⁸ Esta elucidación de las diferencias de naturaleza entre materia y espíritu es, para Bergson, una delimitación de que lo que le corresponde a la objetividad y a la subjetividad respectivamente en la representación. Un estudio sobre la materia dará cuenta de la percepción pura, núcleo de la objetividad de nuestras representaciones, y por su parte, uno de la memoria dará cuenta del aspecto subjetivo, que se suma constantemente a esta a través del recuerdo: “bastaría dividir idealmente este espesor indiviso de tiempo, distinguir en ello la debida multiplicidad de momentos, en una palabra, eliminar toda memoria, para pasar de la percepción a la materia, del sujeto al objeto.” (p. 83). El estudio de la memoria, a su vez, daría cuenta de cómo se articulan estas dos tendencias (subjetividad-objetividad) en la experiencia concreta, explicitando los límites y los derechos que tendrían una sobre la otra.

Sin embargo, el análisis de la nostalgia plantea la posibilidad de considerar ciertos estados de conciencia que problematizan la distinción de naturaleza entre espíritu y materia o entre espacio y duración. Lo que el análisis de la nostalgia planteó fue que la memoria, si bien es reconocida como el aspecto subjetivo de la representación (Bergson, 2023, Deleuze 2017), esta cumpliría el rol de espacializar el tiempo al yuxtaponer los momentos de la vida del nostálgico en un cierto orden cronológico, y por lo tanto, la subjetividad ya no sería comprendida como una duración indivisa (como es caracterizada en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*), sino como un tiempo espacializado. Esto quiere decir, en otros términos, que el espacio estaría en el meollo de la subjetividad. Consideración bastante problemática si nos atenemos a las distinciones tajantes hechas por Bergson en sus dos primeros libros. ¿Cómo, entonces, podríamos introducir un análisis del sentimiento de nostalgia y salvaguardar una cierta coherencia con respecto a la teoría de Bergson de los estados de conciencia y de la memoria, o, entre su obra de 1889 y *Materia y Memoria*?

8 Sobre la continuidad de estas dos obras de Bergson en función del análisis de dos tipos de naturaleza diferentes, Deleuze (2017) nos dice lo siguiente: “El primer capítulo de *Materia y Memoria* se propone descomponer un mixto (la Representación) en dos direcciones divergentes: materia y memoria, percepción y recuerdo, objetivo y subjetivo (cf. Las dos multiplicidades de *Los datos*).” (p. 49). Por su parte, el propio Bergson (2023) menciona esta continuidad en el capítulo IV de *Materia y Memoria* en función de método que aplica en ambos libros: “Hemos tratado en otra oportunidad la aplicación de este método al problema de la conciencia...” (p. 195)

Esta pregunta abre y plantea un estudio sobre la validez de la diferencia de naturaleza entre espacio y duración como eje central para leer la obra de Bergson. Si bien muchos filósofos han acusado a Bergson de caer en distinciones dualistas, otorgándole una existencia independiente al espíritu y a la materia⁹, y de hacer de la experiencia concreta una articulación de estos elementos separados, podría ser que la nostalgia y la filtración del espacio en la memoria patente un desdibujamiento de estas distinciones que nos lleve a entrever la consideración de una génesis común de las mismas. Esto implica que un análisis de la nostalgia permite explorar un núcleo genético de la subjetividad y la objetividad en la obra de Bergson, es decir, un principio que origina la diferencia de naturaleza entre la *durée* y el espacio.

CONCLUSIONES

La demostración de una espacialización del tiempo en el sentimiento de nostalgia, producto del retorno implicado en la memoria (constitutiva al sentimiento mismo) nos llevó a analizar la continuidad teórica de la obra bergsoniana en relación con sus afirmaciones sobre la naturaleza de los estados de conciencia y la memoria. En este contexto, se examinó la continuidad teórica entre *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y *Materia y Memoria* (1896). Sin embargo, esta exploración nos llevó a concluir que el dualismo entre las diferencias de naturaleza entre el espacio y la *durée*, presente en ambos textos, no resulta suficiente para explicar el sentimiento de nostalgia. Por lo tanto, es necesario considerar una tesis unificadora en la obra de Bergson, que permita entender cómo estas diferencias se difuminan en un núcleo común.

Esta tarea interpretativa está claramente realizada en la obra de Deleuze *El Bergsonismo* (2017), quien señala lo siguiente: "... no basta con decir que la diferencia de naturaleza es entre dos tendencias, entre dos direcciones, entre el espacio y la duración... puesto que una de las dos direcciones asume todas las diferencias de naturaleza..." (p. 88). Efectivamente, las diferencias de naturaleza solo pueden encontrarse en

9 Jean-Paul Sartre en su breve pero consistente artículo sobre la intencionalidad de Husserl, acusa a Bergson de caer en un realismo en *Materia y Memoria*. Por otra parte, los cursos de 1947 y 1948 dictados por Merleau-Ponty sobre la teoría del cuerpo en Bergson, lo acusan constantemente de caer en un dualismo. Véase: Sartre, J.-P. (1965). *El hombre y las cosas*. Argentina: Losada. pp.25-27; y Merleau-Ponty, M. (2006). *La unión del alma y el cuerpo en Malebranche, Biran y Bergson*. Madrid: Ediciones Encuentro. pp. 92-133.

la *durée*, mientras que el espacio solo tiene diferencias de grado. Así, la diferencia de naturaleza entre espacio y *durée* surge del fondo mismo de la duración, y por lo tanto, esta última contendría también las diferencias de grado concernientes al espacio como variaciones de su propia diferenciación. De esta manera, habría una superación del ‘dualismo’ bergsoniano por un ‘monismo’. De hecho, Deleuze señala que “este programa se encuentra efectivamente realizado en *Materia y Memoria*.” (2017, p. 69), principalmente en el IV capítulo del texto y en las conclusiones, siendo continuado en *La evolución creadora* (1907).

Finalmente, la conclusión se divide en dos puntos. La primera, que la demostración de la presencia del espacio en la memoria en el sentimiento de nostalgia exige encontrar un núcleo común que le dé génesis a la dualidad subjetividad-objetividad en la obra de Bergson. Y lo segundo nos remite a que esta interpretación de la obra de Bergson vista como un ‘monismo’ y no un ‘dualismo’ debe ser la vía directriz para interpretar la continuidad teórica de sus dos primeras obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anspach, C. K. (1934). Medical dissertation on nostalgia by Johannes Hofer, 1688. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*, 2(6), 376–391. <http://www.jstor.org/stable/44437799>
- Bergson, H. (2016). *La evolución creadora*. Buenos aires: Cactus.
- Bergson, H. (2020). *Ensayo sobre los datos Inmediatos de la conciencia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Bergson, H. (2023). *Materia y Memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. España: Antonio Machado libros.
- Deleuze, G. (2017). *El bergsonismo*. Buenos Aires: Cactus.

- Garrocho, D. (2019a). Nostalgia. Sobre el origen y el nombre de una patología sentimental. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 61. pp. 673-688. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2019.061.15>
- Garrocho, D. (2019b). *Sobre la nostalgia. Damnaio memoriae*. Madrid, Alianza.
- Jankelevitch, V. (1974). *L irreversible et la nostalgie*. Francia, Flammarion.
- Merleau-Ponty, M. (2006). La unión del alma y el cuerpo en Malebranche, Biran y Bergson. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Montesó-Ventura, J. (2021a). La nostalgia como efugio al estadio de angustia. *Agora: papeles de filosofía*, vol. 2, (40), pp. 109-133. <https://doi.org/10.15304/ag.40.2.6775>
- Montesó-Ventura, J. (2021b). El camino nostálgico hacia el reconocimiento de sí. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*. núm 65. pp. 1-13. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2021.65.07>
- Montesó-Ventura, J. (2022). “Nostalgia de futuro”, expectativas pasadas en la no-experiencia del presente. *Investigaciones fenomenológicas*, núm. 19, pp. 119-138. <https://doi.org/10.5944/rif.19.2022.35943>
- Quepons, I. (2013). Nostalgia y anhelo. “Contribución a su esclarecimiento fenomenológico”. *Open insight*, vol. 4, (5), pp. 117-145. <https://doi.org/10.23924/oi.v4i5.68>
- Quepons, I. (2015). El resplandor de la nostalgia: esbozo de una descripción, en Venebra, M, Jiménez Lecona, A (Eds.), *Antropología y Fenomenología Reflexiones sobre historia y cultura*, (pp. 191-227). Brújula.
- Sartre, J-P. (1965). *El hombre y las cosas*. Argentina: Losada.
- Starobinski, J. (2016). *La tinta de la melancolía*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.